

EL HELENISMO ENTRE LOS NAVARROS

PRIMERAS MANIFESTACIONES

Las primeras noticias del griego en Navarra pueden remontarse a un documento curioso, que hoy se custodia esmeradamente en la Catedral de Pamplona. «El emperador Manuel Paleólogo envió al rey Carlos III de Navarra un trozo de la Cruz de Cristo y un pedazo del manto de Nuestro Señor (30 de agosto de 1400). Acompañaba a esas reliquias la auténtica escrita en doble columna; en la primera está el texto latino, y en la segunda el griego. Sigue la firma de Manuel Paleólogo en letras griegas de las llamadas mayúsculas o capitales en tinta roja. A continuación viene el testimonio del notario real de Navarra D. Sancho de Oteiza sobre la entrega y recepción de tan rico presente». (Madrazo: *Navarra* y Logroño, II, 237).

Entre los incunables navarros se cuenta en 1499 los *Libros Menores*, el Catón, etc., que contenían las *tablas del Esopo*. Según observa Kaebler, «aunque la portada de la obra contiene los títulos en castellano, todos los textos están en latín» (Bibliografía *del siglo XV*, núm. 359, p. 169), y al decir de Palau se destinaba principalmente (el libro) al ejercicio de la lengua latina en los centros docentes de España. Más tarde, en 1589, se dieron a los tórculos en la capital de Navarra *Ciento diez fábulas de Esopo y de otros expresadas más latinamente que hasta ahora*. El editor se decía Santiago Girón. Por donde se descubre que mediante versiones latinas hizo las delicias de los estudiantes navarros el padre de los fabulistas, a quien sus paisanos lo precipitaron de lo alto de la roca Himpea.

Años después del Catón, el insigne Príncipe de Viana D. Carlos, hijo de D. Juan y D.^a Blanca de Navarra, nieto de Carlos III el Noble componía *La Philosophia moral del Aristotel*, es a saber, *Ethicas, Políticas y Económicas* en romance, que luego se imprimió en Zaragoza, el 1509. Esta traducción no la hizo del original griego, sino de la traducción latina de Leonardo de Arezzo; pues como testifica D. Manuel Iribarren «Don Carlos desconoció el griego que mostró deseos de aprender». En su Biblioteca, según el Catálogo de Paul Raymond, se contenían los Evangelios en lengua griega.

No hemos de pasar en silencio que en el espléndido monetario de la Sala Capitular de la Catedral pamplonesa, que cuenta con 1471 monedas de plata, 41 de oro y 5.027 de cobre, catalogadas y expuestas con sus respectivas inscripciones, las hay de Grecia y griegas-celtíberas. Advierte Sandoval que «otras (monedas), de griegos se hallan por estos campos y términos de Pamplona» (*Catálogo*, hoja 4, recto).

Don Domingo Gaztelu, natural de la ciudad de Tudela, fué un distinguido humanista que pasó gran parte de su vida en Italia, adscrito a las embajadas españolas en Venecia. Estuvo en Trento, en la preparación y principios del Concilio y mantuvo estrecha amistad con artistas y literatos, con el Ticiano y el Aretino. Formóse en la citada ciudad tridentina una Academia Filosófica, en que prevalecían la filosofía y el griego, y que mantuvo un fuego tan vivo de erudición que no dejó de influir en el desarrollo que recibió el conocimiento de las letras en España. A ella perteneció Gaztelu, quien además publicó el 1536 en italiano, corregida y aumentada, una obra de Feliciano Silva titulada *Segunda Comedia de la famosa Celestina*, y su traducción al italiano de dos libros de las epístolas de Fr. Antonio de Guevara, Venecia 1545 y 1546, elogiada calurosamente por Pedro Aretino, «el divino» (Los *Navarros en Trento* por don José Goñi Gaztambide, Pamplona, 1947, pág. 26).

Al asendereado y juguete del infortunio Miguel Servet, natural asimismo de Tudela, conforme a lo que él repetidamente atestigua, le coloca el señor Menéndez Pelayo entre los cultivadores de la lengua helénica. A él le atribuye: *Claudii Ptoiomaei Alexandrini Geographicae Enarrationes Libri octo. Ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione sed ad graeca et prisca exemplaria a Michaele Villanovano secundo recogniti et locis innumeris denuo castigati* (Ocho libros de la exposición geográfica de Claudio Tolomeo Alejandrino. De la versión de Bilibaldo, pero cotejada otra vez por Miguel Villanovano con antiguos ejemplares griegos y nuevamente corregidos en innumerables lugares). Asegura Servet que merced a su asidua lectura de códices griegos y latinos, restituyó a su primitiva pureza muchos millares de pasajes. Esta edición es de 1541; la primera salió en 1535. En vista de este trabajo no vacila el Sr. Bullón en apellidarle Padre de la Geografía comparada.

En su *Syruporum universa ratio ad Galeni censuram diligenter exposita* (Razón universal de jarabes expuesta diligentemente según la censura de Galeno) publicada en 1537 y que logró pronto cinco ediciones, puso al principio un dístico griego que suena de este modo: Si quieres mantener tu cuerpo en buen estado y templar la crudeza de los humores guíate por la doctrina de este libro.

Efectuó también Servet una edición de la Biblia de Sanctes Pagnini con un diccionario de nombres hebreos, árabes, griegos, Lyon 1542, que no es otra cosa que una reproducción a plana y renglón de la de Colonia de 1541, conforme demostró Willis.

El R. P. José M. Cros, S. J. al referirse a los estudios de Sangüesa manifiesta que «el de la ciudad prosperaba en 1545 bajo la dirección del beneficiado Damián Ardanaz y del bachiller Alonso de Quintana... En las clases de literatura se enseñaba tanto el griego como el latín (*Saint François de Xavier*, 1, 48).

En 1547 se estampaba en la ciudad del Ega el *Compendio de toda la Philosophia Natural de Aristóteles traducido en metro castellano según la intención de los más graves intérpretes del mesmo Aristotil*: por un Collegial

en el Collegio de Nuestra Señora de Hirach: Fué impreso en la muy noble ciudad de Stella por Adrián de Anverez M. D. XLVII. Véase, como una ligera muestra de su numen la siguiente descripción de los vientos:

Los vientos se hacen de exhalación
 Seca y caliente en algo subida:
 La qual como sube
 Es luego impelida
 Del foco que topa y de su vexacion,
 Y así la conviene hacer digresion
 A partes diversas con gran vehemencia
 Y toma los nombres, según su nascencia,
 Oriente, Occidente, Austral, Setentrion.

El dicho colegial, cuya naturaleza se desconoce, llamábase N. Canales. Ignoramos si hizo la traducción directamente del griego, o se valió de alguna versión latina.

Años adelante, en 1612, se imprimió en la Oficina de Carlos Labayen la *Doctrina del estoyco filosofo Epicteto que se llama comunmente Enchiridio traducido del griego*. Por el maestro Francisco Sánchez (de Brozas, e el Brocense) Catedrático de retórica y griego en la Universidad de Salamanca. Con licencia. Impreso en Pamplona por Carlos Labayen. 1612. Está tasado en un real en papel. Al traductor se le figura que «si se quitase a Epicteto el hablar de los dioses en plural se parecería al Eclesiastés de Salomón y a las epistolas de San Pablo y las de otros Apóstoles». Quien pretenda enterarse de los años que costó al Brocense la impresión de esta obra puede leer a Palau y Dulcet; a nosotros nos interesa observar que la edición de Pamplona sirvió de pauta y modelo a la de Ginebra de 1765.

Un memorial dirigido el 15 de Setiembre de 1614 al Sr. Obispo (D. Prudencio Sandoval) por el Clero, primicerios eclesiásticos y seglares y patronos de este Reino, encierra estas textuales palabras: «Y en la dicha Compañía (de Jesús en Pamplona) se leen gramática, retórica y griego con salario que da la Ciudad. (Arch. Episc. Pamp. *Proceso del Cabildo Catedral contra la Clerecía de este Obispado sobre la fábrica*. Años 1614-1615, folio 163).

Corriendo el año 1616 divulgó el P. Sebastián Matienzo, S. J. su hermoso *Syntagma Rhetoricum sive de oratione rhetorice et artificiose texenda. Ex Aristotelis, Ciceronis et Quintiliani praeceptis praecipue depromptum et concinnatum. Opus quidem rhetorices candidatis perutile ac prope necessarium...* Prima editio Pompeiopolí. Cum licencia (sic) Ex officina Caroli a Labayen. Anno M. DC. XVI. (Disposición retórica o sobre el discurso que ha de hacerse retórica y artificiosamente sacado y recopilado principalmente de los preceptos de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano. Obra en verdad muy útil y casi necesaria a los principiantes en la retórica. Con licencia. En la imprenta de Carlos Labayen, Año 1616). Al jesuíta Matienzo, oculto con el disfraz de Alvarado, le hace navarro Lope de Vega en el Laurel de Apolo:

Navarra la corona merecida
Pide que tenga de justicia y gracia
Como si fuera el músico de Tracia
Sebastián de Alvarado en su Heroida,
A quien tan obligados
Estaban los ingenios españoles,
Pues de su pluma honrados
Todos parecen, en su espejo, soles.

Pero nació en Burgos, aunque grande espacio de su vida lo pasó en Pamplona enseñando humanidades. En parte sacó los preceptos retóricos del celebrado Arte poético de Aristóteles, que, como Platón, busca lo bello en los elementos objetivos del orden.

Tres años más tarde, el 1619, aprobó Felipa III el Estatuto y plan de estudios para la suspirada Universidad de Pamplona. En la provisión de Cátedras, que debía verificarse para optar a las Cátedras de filosofía, se designaba en calidad de autor de prueba a Aristóteles. Podía ser la traducción latina del Estagirita, pero el que quisiera pasar la raya de lo ordinario no había inconveniente que acudiera al original griego.

No queremos condenar al ostracismo a un libro salido de las prensas navarras en que se empleaban varias palabras y frases hebreas y griegas, con sus propios caracteres, patentizando el adelantamiento de nuestros tipos en su arte. Aludimos al *Commentarius in Lucae primum et selectiora loca coeterorum evangelistarum, concernentia gloriam utriusque Joannis. Opus panegyricum. Per Paulum Roterigium bracharensem, e Societate Jesu theologus Coimbricae primum in Eborensi deinde Academia Sacrarum litterarum professorem*. Con Privilegio. En Pamplona. Por Carlos de Labayen. Año de 1641. (Comentario sobre el primero (capítulo) de San Lucas y de los más selectos pasajes de los demás evangelistas concernientes a la gloria de ambos Joanes. Obra panegírica. Por el P. Pablo Roterigio, natural de Braga, teólogo de la Compañía de Jesús, primero en Coimbra, y catedrático después de Sagrada Escritura en la Universidad de Evora.

Un infolio de 696 páginas.

Quien quiera cerciorarse de nuestro aserto en lo tocante al griego, compulse las páginas 112, 161, 163, 164, 166, 167, 205, 250, 304, 310, 408 y 502.

DECADENCIA Y REFLORECIMIENTO

Hubo un paréntesis de tiempo en que se adormecen en Navarra los ecos del Helicón. Viene el año 1665 y salen a relucir *Elogios fúnebres al Rey Nuestro Señor Felipe IV el Grande en siete lenguas griega, latina, castellana, portuguesa, toscana, francés, vascuence* con la traducción de las menos comunes. Escriviolos y dedicolos al túmulo real de Pamplona el P. Francisco de Aleson, Lector de Filosofía de la Compañía de Jesús». Se incluyen en las páginas 40-54 de las *"Honras Fúnebres que hizo el Real Consejo de Navarra a la piadosa memoria del Rey PhiJippo IV* por D. Joaquín de Aguirre».

En el artículo que los PP. Uriarte-Lecina dedican al citado P. Alesón en

su *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús en la Antigua Asistencia española* le atribuyen *Grammatica Graeco hispana*, Salmanticae, 1697. No sabemos con certeza, añaden, si se publicó anónima, pues el Catálogo de los Escritores Castellanos (jesuítas), año 1697, dice tan sólo que el P. Francisco publicó «*Grammaticam Graeco-hispanam*, Salmanticae, anno 1697». Yo dudo vehementemente de que saliese a luz tal gramática; no se halla vestigio ni rastro de ella, nadie la menciona, no encuentra cabida en los Catálogos de las Bibliotecas, y un hombre tan versado y embebido en la literatura helénico-española, como el P. Idiáquez, la desconoce.

El P. Sommervogel en su *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús* adjudica otra gramática griega al jesuíta pamplonés P. Antonio de Lodosa, que tuvo sus pujos de poeta. Tomando pie de esa adjudicación escribe el P. Malaxechevarría que «conocía (Lodosa) como pocos la lengua griega». Rechazo semejante gramática por las mismas razones que rechacé la anterior. A la vista tengo una semblanza bien trazada del P. Lodosa, en que se recuentan sus obras literarias y na hay memoria de ninguna griega, ni la menor referencia a su pericia en conocimientos helénicos.

Tal vez por la paridad de coetáneos, paisanos y literatos se les apropie la que tejió en verso el P. Jerónimo Dutari, esclarecido pamplonés. Se intitula *Alfabeto* o *Cartilla de las Letras Griegas*, Salamanca, 1700. En sentir de Mayans y Siscar contiene versos españoles muy amenos para que suavemente aprendan los niños muchos preceptos de la gramática griega (*Specimen Biblioth.* p. 147). Ese Alfabeto lo editó el Sr. D. Carlos Elizondo, según escuchó de sus mismos labios el mentado Mayans y Siscar. El egregio Sr. Elizondo, navarro, natural de Ochagavía, desempeñó en el Colegio trilingüe de Salamanca y en su Universidad no escasos años, la cátedra de griego, y al jubilarse en su magisterio universitario siguió dando en su casa lecciones del idioma de Tucídides a los alumnos del trilingüe. Editó, como hemos indicado, la gramática griega de Dutari, redactó otra hebrea v acaso en el Comentario del Génesis, que dejó inédito, haría alarde y gala de sus muchos conocimientos en entrambas lenguas sabias.

El hijo de San Francisco de Asís, P. Fr. Antonio Raón, oriundo de Viana de Navarra, estampó el *Ritual Romano Seráfico, en que se ponen clara y sucintamente todas las rúbricas y ceremonias de la Misa*. Pamplona, 1739. Se añaden tres apéndices. El tercero se intitula: Onomáston etimológico de algunas voces graecolatinas, hebreas, italianas etc. contenidas en el misal, breviario y martirologio romano. Es muy curioso y no se encuentra fácilmente en otros libros. Sirva de muestra este ejemplo. Agnoite, griego, ignorante; latino, de agnorizo ignoro. Así se llamaban unos herejes que sentían que Cristo ignoraba el último día del juicio.

De nuevo en 1751 y 1763 se tornaron a estampar los lindos apólogos del Patriarca de los fabulistas. El esclarecido estellés Miguel Antonio Domech, tan benemérito de los estudios clásicos en Navarra, editó *AEsopi Phrygis, et alicrum fabulae, quorum nomina sequens pagella indicabit. Elegantissimis iconibus in gratiam studiosae juventutis illustratae, pluribusque auctas, et diligentius, quam antehac errendatae. Cum indice locupletissimo. Pompelone. Superiorum permissu, et privilegio, Apud Haeredes de Marti-*

nez. (Fábulas de Esopo frigio y de otros, cuyos nombres indicará la página siguiente. Con elegantísimos grabados ilustrados en obsequio de los estudiantes, aumentadas en muchas cosas y enmendadas más diligentemente que hasta ahora. Con índice copiosísimo. Con licencia de los Superiores y privilegio. Por los Herederos de Martínez).

Suben las fábulas a 271. El título en itálica y lleva cada fábula adfabulatio, epimición o moraleja. El editor declara que esta edición pamplolesa es más rica y exacta que las demás; y que no sin trabajo pudo formarla, los intérpretes y autores son: Lorenzo Valla, Guillermo Gudano, Adrián Barlando, Guillermo Herman, Rinicio, Angel Policiano, Pedro Crinito, Plinio Segundo, novocomiense (de Como), Aulo Gelio v cierto ingenio (Domech).

Dedica el editor la edición de 1763 al Ilustrísimo reino de Navarra e inserta extensivamente la Vida de Esopo por Martín Planude. Reproduce trozos de autores en recomendación de dicho fabulista y repite que su edición supera, por más completa y exacta, a cuantas se publicaron hasta entonces.

Especial mención reclama un iruñés de nobilísima alcurnia, el P. Francisco Javier Idiáquez, S. J., primogénito de los Duques de Granada de Ega, que imprimió en Villagarcía de Campos un primoroso libro, como todos los suyos, que rotuló: *Prácticas e Industrias para enseñar y aprender la lengua latina y griega*. Revélase enteradísimo de los estudios griegos y proporciona reglas oportunas y discretas para dominar el idioma helénico. En las gramáticas griegas rememora las de Cleonardo, Padres Gretzero y Mocot de la Compañía de Jesús. De la patavina certifica que es óptima, y de la de Juan de Villalobos muy breve y útil. De la editada por Elizondo sostiene que atesora versos castellanos técnicos. Recuerda los libros más acomodados para el aprendizaje del griego. Además del Catecismo serán útiles a los principiantes las fábulas de Esopo y la tabla de Cebetes. A los más adelantados podrán servirles, entre los oradores, Isócrates, Demóstenes, Platón, San Gregorio Nacianceno, San Basilio. San Crisóstomo, Sinesio; entre los poetas Hornero, Hesiodo, Píndaro, Focilides, Teognides, las poesías del Nacianceno y Sinesio; entre los historiadores Tucídides, Jenofonte y Plutarco.

Hizo además este egregio literato una edición del Kempis con la versión griega de Mayr, y estableció una imprenta en Villagarcía de Campos para sacar limados textos griegos y latinos.

Luminar mayor en el habla de Hornero fué D. José Goya y Muniain, natural de Azanza del valle de Goñi, canónigo de Sevilla, buen navarro. Estampó *El Arte Poética de Aristóteles en castellano con el texto griego*. Madrid, 1798, y el *Catecismo trilingüe de San Pedro Canisio* (latín, griego con caracteres latinos, castellano), Madrid (Benito Cano), 1798. De este Catecismo existe en la Biblioteca del Seminario de Pamplona el original manuscrito, que sirvió para la impresión de la obra, que contiene documentos preciosos. Lleva una instancia de Goya al Rey alegando razones para obtener de S. M. la impresión de sus libros a costa de la Real Biblioteca. Suena así: «Señor D. José Goya y Muniain, Presbítero, Bibliotecario de V. M. con el debido respeto hace presente: que con intento de cooperar por su parte (como criado que es de V. M. y de la Casa Real) a la enseñanza del Príncipe Nuestro Señor, dispuso y tiene a punto de dar a la prensa dos obras que han

sido examinadas y aprobadas con elogios por varios sabios no solo de esta Corte sino de la de Roma. La una es el pequeño Catecismo católico trilingüe del P. Pedro Canisio... La segunda es la Poética de Aristóteles nuevamente traducida de griego en castellano con notas del suplicante. Esta traducción ha merecido en Roma, por medio del Ministro de V. M. en aquella Corte D. José Azara, los elogios que originalmente obran al principio del manuscrito y se pueden reconocer...».

Del resultado de la instancia nos hace sabedores su informador D. Pedro Luis Blanco, en una comunicación al señor Goya del tenor siguiente: «Muy señor mío: Con fecha de 4 del corriente se sirvió el Excmo. Sr. D. Eugenio Llaguno pasarme el oficio siguiente: Conformándose el Rey con el dictamen de V. S., expuesto en su informe de 25 del mes próximo pasado sobre la instancia hecha por D. José Goya y Muniain ha venido S. M. en que se impriman de cuenta de la Real Biblioteca las dos obras, que a este fin tiene ya dispuestas este interesado y son: la una el pequeño catecismo trilingüe del P. Pedro Canisio, teólogo jesuíta; y la otra la Poética de Aristóteles nuevamente traducida del griego al castellano con notas. Lo que participo a V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Palacio 4 de Julio de 1794. Sr. D. Pedro Luis Blanco. Para que tenga efecto esa Real Orden dispondrá vuestra merced, asociado con el que elija entre sus compañeros ajustar la impresión y cuidar que se procure con la posible decencia y corrección y para ello servirá la fundición de griego ligado que existe en la Real Biblioteca, y pondrá a disposición de vuestra merced el mozo ordinario de ella, tratando con el impresor si le conviene tomarla en pago de su trabajo, apreciando uno y otro en lo que sea justo. Nuestro Señor guarde a Vmd. muchos años. Madrid y Julio 29 de 1794. Pedro Luis Blanco (firma autógrafa). Sr. D. José Goya y Muniain».

Alegamos este escrito para salir al paso a la maledicencia, o a los zoilos, que notaron de plagio la traducción del Arte Poética. En el índice manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, al inscribir uno de los ejemplares de El Arte se advierte: «Posteriormente a la compra de este libro regaló otro ejemplar su traductor D. Pedro Luis Blanco, como aparecerá de la carta que dirige a esta Universidad el que se dice traductor contra el nombre expreso de D. Josef Goya y Muniain, aunque se debe creer al primero». (Uriarte: Anónimos, núm. 4.195). La carta de Blanco se perdió o no se encuentra.

Un escritor moderno interpreta de este modo tales palabras: «El Arte Poética de Aristóteles le fué disputada (a Goya) y al parecer con éxito por D. Pedro Luis Blanco que allí se dice haberse mostrado su verdadero autor, a quien hay que creer a pesar del nombre expreso de D. José Goya y Muniain». (*Razón y Fe*. Madrid, tom. 91 (1930), página 147). Confesamos que son algo confusas y enredosas las locuciones de la anotación salmantina aducida por el P. Uñarte; pero de ningún modo dicen que se muestra su verdadero autor Blanco y que hay que creer a éste, a pesar del nombre expreso de D. José Goya. Eso es interpretación arbitraria del citado escritor moderno; antes bien la frase de la anotación «hay que creer al primero» parece referirse a Goya, porque se introduce a Blanco como haciéndose traduc-

tor, y se emplea la adversativa aunque, que denota al otro, a Goya; si se refiriese a Blanco se usaría la copulativa «y se debe creer a éste». Además el primero de quien se compró el ejemplar fué D. José; y después regaló otro ejemplar el Sr. Blanco. Asimismo el registro se efectuó a favor de Goya aunque con el aviso de la redamación de Blanco.

Pero sea lo que quiera, tal anotación resulta de ningún valor histórico por ser de un anónimo, carecer de pruebas y aun de garantía de haber entendido bien la carta de D. Pedro Luis Blanco. Por consiguiente eso del éxito viene a reducirse a un mito. Y es cosa bien fuerte e inexplicable que aun en la hipótesis de que la afirmación procediera de Blanco, se preste más fe a un escrito privado de éste, envuelto en el polvo de los archivos, que a un testimonio público e impreso del Sr. Goya que corre por todos los ámbitos terrestres. Tampoco se comprende que tome pie de esa preferencia el citado escritor moderno para maltratar a Goya indicando que por afán de medrar no vaciló en apropiarse sudores ajenos.

Y hay que remachar el clavo insistiendo en que un dicho privado, sin argumento alguno, sin fianza de ningún género, intente prevalecer contra el solemne de un escritor grave y condecorado que se declara autor de la versión a la faz del mundo, y que como tal demanda protección nada menos que al Rey, y que éste se la concede después de requerir la información del mismo Blanco, que le fué favorable y reconoció la verdad de la instancia que hacía D. José Goya y Muniain. Ni se averigua por qué se posterga la veracidad de Goya a la de Blanco.

Lo que opinaron las gentes, o lo que se llama el público, se refleja en la siguiente noticia de la «Gazeta de Madrid» del 3 de Agosto de 1798: «El *Arte Poética* de Aristóteles en castellano por D. Joseph Goya y Muniain, presbítero. En la dedicatoria al Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos y en el aviso al lector se refiere puntualmente la ocasión que se ofreció para emprender esta nueva traducción; la cual vista por inteligentes en Roma, habiéndoles parecido bien, de orcen ds S. M. y a expensas de la Real Biblioteca se ha impreso en casa de D. Benito Cano: un lomo en 4.º marquilla con el texto griego enfrente de la versión castellana y notas al fin. Se vende en la librería de Ximénez, Caños del peral».

No podemos callar que las ediciones de ambos libros. El *Arte Poética* y *Catecismo*, son espléndidas; y la autorización que se concede al Sr. Goya para dedicar el *Catecismo* al Príncipe, ostenta la firma autógrafa del eminente literato D. Gaspar de Jovellanos, a quien se dedica *El Arte Poética* de Aristóteles.

IRACHE Y EL SEMINARIO E INSTITUTO DE PAMPLONA

La Universidad de Irache resplandeció más que el lucero de la mañana en la enseñanza en Navarra. Indicios quedan de que no le fué extraño el griego. Del Colegial de Hirach, traductor del *Estagirita*, ya hemos hablado. Sabemos por el P. Aguirre en sus *Ludí Salmanticenses*, Preludio duodécimo, que el Cardenal Gil de Albornoz regaló al Monasterio selectísimos manuscritos, entre los que no podían faltar algunos en la lengua de Homero. El

mismo inmortal benedictino, R. P. José Saenz de Aguirre, Cardenal también de la Santa Iglesia Católica Romana, que explicó varios años en la predicha Universidad y la dirigió como regente o prefecto de estudios, sabía a maravilla el habla griega, según lo pregona su obra *Philosophia Nov-Antiqua seu Disputationes in universam philosophiam Aristotelis, cujus antiquas sententias (exceptis quas ad aeternitatem mundi attinent) sicut et D. Thomae plerumque noviter elucidantur, speciatim fulciuntur et ab impuqñatoribus praesertim recentioribus vindicantur*. Salmanticae, 1672. (Filosofía Nueva-antigua o Disputas sobre toda la filosofía de Aristóteles, cuyas sentencias antiguas (si se quitan las tocantes a la eternidad del mundo) así como las de Santo Tomás se dilucidan con frecuencia de un modo nuevo, se robustecen con especialidad y se justifican principalmente de las impugnaciones de los modernos). A menudo se aducen textos en griego y frases que denuncian que tenía el autor ante los ojos el original del filósofo de Estagira, del que extrajo el jugo y esencias doctrinales y la interpretación de su mente.

En el recuento de las gramáticas griegas editadas en España se expresa de este modo el Sr. Menéndez Pelayo: «P. Cuenca, Gramática, en dos volúmenes. No tengo de ella más noticias que verla censurada en un folleto de L. Casimiro Flórez Canseco». (*La Ciencia Española*, III (Madrid, 1888) página 262). Pues óigase lo que anota el Sr. Ibarra: «Acordaron los monjes de Irache en 1791 comprar una gramática griega compuesta por el R. Padre Juan de Cuenca, de la Orden de San Jerónimo». (*Historia de Irache*, p. 443).

Desapareció la Universidad de Irache el 9 de Noviembre de 1824; mas continuó, como reliquia preciosa, el Colegio de estudiantes religiosos de San Benito hasta la definitiva exclaustración que debió ser aquí el año 1839. En el *Extracto del Plan de Estudios* (benedictinos), Salamanca, 1829, se prescribe en orden a los Colegios de Salamanca e Irache lo que sigue: «Habrán cuatro cursos completos; sin ellos ninguno podrá ser maestro, ni predicador. La enseñanza será de unas Instituciones teológicas, de las lenguas hebrea y GRIEGA y teología moral. Habrá un lector de terciaria, otro de vísperas, otro de lengua hebrea, otro de griega. Pónganse los mejores diccionarios griegos y hebreos y otros libros principales para la enseñanza de las lenguas». (Ibarra, loc. cit. p. 451).

El Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona se levantó en 1777. Su fundador D. Juan Lorenzo Irigoyen no instituyó cátedra de griego; pero ya en el año 1853, vemos esta clase regentada por D. Pedro Gil del Real, que falleció en Octubre de 1854 y luego por el insigne canónigo D. Pedro María Ilundain. Varios eclipses sufrió esta enseñanza a causa de los años turbulentos y salpullidos revolucionarios que sucedieron. Al correr vientos más bonancibles, se estableció definitivamente en el Plan de Estudios del Sr. López Mendoza, el año 1902. No ha dejado de producir sazonados frutos. Un profesor del Seminario, el Doctor D. Blas Coñi, publicó en Pamplona *Gramática griega teórico-práctica*, que ha alcanzado la quinta edición, Pamplona, 1941, se ha puesto de texto en algunos centros docentes, y ha rebasado los confines de nuestra nación. Otro maestro, el Sr. D. Crisóstomo Esevenri, mandó a los tórculos dos primorosos libros: *El Vocabulario griego, raíces y sufijos*, Pamplona, 1945, y el *Diccionario de helenismos españoles*,

Burgos, 1945, que ha merecido loores y encomios de sabios helenistas así naturales como extranjeros.

En la historia del Instituto de segunda enseñanza de Pamplona que trazó la pluma de su Director D. Juan de Mata Uriarte (*Memoria de dicho Instituto*, año 1895), se testifica que en sus comienzos (1842) antes de su declaración oficial (R. O. de 17 de Septiembre de 1845) existía un profesor de latín y griego.

OTRAS VARIAS MANIFESTACIONES

En nuestro sentir, el primer español que compuso en castellano una historia de la filosofía fué D. Tomás Lapeña, natural de Valtierra, Canónigo de Burgos. Intituló su obra *Ensayo sobre la Historia de la Filosofía desde el principio del mundo hasta nuestro días*. Burgos 1806-1807. Tres tomos en 4.º. Según indica «Leyendo los sistemas de los filósofos griegos y de los pueblos más antiguos me pareció que sería útil una obra que reuniendo todas las opiniones así de los pueblos como de los filósofos, presentase una verdadera Historia de la filosofía».

Analiza de una manera especial la filosofía de los griegos. Empieza remontándose a la fabulosa y desciende después a describir la secta jónica de Anaxamandro, Anaxágoras, Diógenes Apolionata, Arquelaos, la socrática, cirenaica, megárica, eliaica, el platonismo, los sistemas de Antístenes y Diógenes, el estoicismo, las teorías de Zenon y restauradores de la enseñanza estoica. Un capítulo, el 3.º del 2.º volumen lo dedica a Aristóteles y al aristotelismo que tan soberana autoridad alcanzó entre los sabios, explica luego el pirronismo y epicureísmo. Expone en fin, todas las escuelas y filósofos que florecieron en Grecia. Finaliza con estas palabras: «Después de haber estudiado mucho, reflexionado, escrito, disputado los filósofos griegos concluyen precipitándose en el pirronismo. ¿Es posible que el hombre esté condenado... a morir, ignorándolo todo? No por cierto: la Suprema Sabiduría le ha revelado la religión que le ha de hacer feliz en este y en el otro mundo». Aunque el señor Lapeña sigue a los enciclopedistas, según apunta el señor Menéndez Pelayo, pero tiene muchas ideas propias y en sus juicios se muestra muy independiente. El R. P. Zeferino González recomienda su criterio católico, antisensualista y antirracionalista (*Historia de la Filosofía*, III, 49).

En las *Observaciones Filosóficas en favor del alfabeto primitivo o respuesta apologética a la censura crítica del cura de Montuenga*, Pamplona, Longás, 1817», acredita su autor, D. Juan Bautista de Ero con pruebas el origen español bascongado del alfabeto griego y contesta a todos los argumentos con que ha pretendido impugnarlo el señor D. José Antonio Conde (esto es, el simulado Cura de Montuenga).

Por lo singular del caso anotaremos que don José María de Zuaznavar magistrado del Real Consejo de Navarra de 1896 a 1924, y poco grato a los navarros, se preciaba de ser «individuo de la Academia greco-latina de Madrid».

Fuera de los alendaños de nuestra Datria estampó el tafallés P. Andrés Artola, Visitador y Provincial de la Provincia mejicana de la Compañía de

Jesús *Officium parvum Beatae Virginis hebraice, graece, latine, hispanice, anglice, gallice, germanice, italice. Virgo Guadalupensis, Mater Mexicanorum, Sedes Sapientiae, ora pro nobis.* Mexici Typographia Joseph M. Lara MDCCCLXXC (Oficio parvo de la bienaventurada Virgen, en hebreo, griego, latín, castellano, inglés, francés, alemán, italiano. Virgen de Guadalupe, Madre de los mejicanos, asiento de la sabiduría, ruega por nosotros. Méjico, imprenta de José M. Lara, 1880). Lo publicó el P. Artola con la esperanza «de que la juventud mejicana dedique algunas horas de estudio al examen de los trabajos filológicos de la Europa literaria».

Un hijo de Pamplona, D. Carlos Martínez de Ubago, que se doctoró en Filosofía y Letras el 1890, y se decía «premiado en Lengua griega y con el extraordinario de la licenciatura», hizo sudar las prensas con el siguiente escrito: *La Civilización Helénica. Breve resumen de los progresos realizados por el pueblo griego en todos los ramos de la actividad humana y de la influencia ejercida por la cultura helénica en la civilización general de la humanidad* por Carlos Martínez de Ubago, Licenciado en Filosofía y Letras, premiado en Lengua griega y con el extraordinario de la Licenciatura y profesor y secretario del Colegio de Segunda Enseñanza de Alfaro. Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño, 1888. Comprende: Descripción geográfica de la antigua Grecia: Resumen de la historia antigua de Grecia: Colonización: Caracteres y costumbres: Instituciones políticas y sociales: Religión y culto: Oráculos, anfictionías y juegos públicos: La guerra y los ejércitos: Agricultura, industria y comercio: Bellas Artes: Idioma y dialectos: Propia oratoria, gramática, retórica y crítica: Filosofía: Historiadores: Geógrafos y viajeros: Ciencias matemáticas, físicas y naturales: Medicina: Influencia de la cultura helénica en la civilización y progreso del género humano.

De la Civilización hallamos la siguiente crítica: «Describe cuanto de notable produjo en ciencias y artes aquella idealista Hélade fuera de la civilización europea. Apenas dedica algunas páginas a los guerreros de Grecia. Dedicar, en cambio, casi todo el libro a sus escultores, pintores, filósofos y poetas .. Merece ser leído por todos los que quieran estudiar cuánto debe el progreso a la antigua Hélade» (*La Democracia*, 20 de Enero de 1889).

Los Carmelitas descalzos crearon el Colegio de Villafranca de Navarra, en el que se cursan en cinco años las asignaturas de latín, griego, retórica, etc. A grande altura lo encumbró la experta mano del ilustre poeta e historiador D. Fr. José Joaquín de la Virgen del Carmen, oriundo de Estella, Prefecto Apostólico de Urabá (Colombia).

Los Padres Jesuítas explican la lengua de Jenofonte en las aulas del Colegio construido en la casa solariega de San Francisco Javier, y a dos de sus profesores, de pura cepa navarra, se deben: *Flores del África o páginas de Literatura griega*, por los PP. J. Carasa y J. Marturet. *Libro del maestro. Libro del discípulo.* Subirana, Barcelona, S. A.

Tres paisanos del Apóstol de las Indias han enriquecido con los partos de su ingenio la literatura helénica navarra. El P. Arturo María Cayuela, S. J. pamplonés, hijo del laureado poeta D. Arturo Cayuela Pellizzari, dió a la prensa la *Antología griega clásica y sagrada con notas analíticas y vocabulario.* Madrid 1922, que se halla ya agotada. *Iliadis liber I. Explicatio praecipuorum*

vocabulorum. Veruela. Imprenta privada (Libro primero de la Iliada: explicación de las principales voces). *Odyse liber V Explicatio praecipuorum vocabulorum*. Veruela, idem. (El libro quinto de la Odisea. Explicación de sus principales palabras). *Traducción castellana de la homilía de San Basilio sobre el modo de sacar provecho de la literatura pagana. Obras escogidas de Patrología Griega*. Barcelona, Subirana, 1910.

El P. Jesuíta Ignacio Errandonea, natural de Vera de Bidasoa, graduado en Oxford, catedrático de griego bíblico en la Universidad Pontificia de Roma, divulgó con grande aceptación de los entendidos: I. *Sófocles. Tragedias: Edipo Rey y Edipo en Colno*, texto, traducción y notas (edición bilingüe y edición castellana) Madrid, Editorial Voluntad, 1930.— II. *Antígona, Traquinias, Electra*. Idem, idem, 1930.— III. *Sophocli chori, persona trágica*, tesis doctoral. Extracto de la Revista holandesa *Mnemosyne*, Volúmenes 50 y 51, años 1922 y 1923.— IV. *Sófocles: Edipo Rey*. Texto griego. Madrid. Ediciones Fax 1938.— V. *Sófocles. Su teatro*. Estudio dramático. Traducción y comentario a sus siete tragedias. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. José María Pemán. Madrid, 1924.— VI. *Gramática Sucinta de la lengua griega*, primera edición 1941.— VII *Epitome Grammaticae Graeco-Biblicae...* Editio quarta, Romae, 1949.

El excelente periodista navarro Fradúe, esto es, D. Eustaquio Echauri Martínez, Catedrático por oposición de Latín del Instituto Balmes de Barcelona y ahora de Griego en el de Cisneros de Madrid, muy bien impuesto en la ciencia filológica, publicó 1.º *Lecturas griegas*. 2.º *Diccionario Griego Español con lista alfabética de formas verbales y apéndice gramatical*, en el que se le asoció también D. José M. Pavón, Barcelona, 1943, en 4.º de 604 páginas. 3.º Tenía en preparación, según anuncia en su Diccionario Manual Latino, Sevilla, 1939, *gramática y diccionario griegos*.

Hoy parece que se aviva y enciende la afición a estos estudios clásicos, que se cultivan fuera de los parajes indicados, Instituto y Seminario, en todos los Colegios agregados al Instituto de enseñanza media. Hay que abrigar risueñas esperanzas de que tomarán vuelo y lograrán el esplendor que alcanzaron en nuestras viejas Universidades, por cuyos claustros aun parecen vagar las sombras de Nebrija, el Brocense, Pedro Simón Abril y el Comendador griego, Hernán Núñez de Guzmán.

UN RECUERDO HISTORICO

Sería imperdonable que ocupándonos de Grecia no tuviéramos un recuerdo para las gloriosas expediciones de nuestros antepasados a aquellas regiones imperecederas. De ellas se hace memoria en diversos trabajos, particularmente en los de D. Antonio Rubio y Lluc, Los navarros en Grecia y el Ducado Catalán de Atenas en la época de la invasión y la Conquista de Tebas, por el navarro Juan de Urtubia. Es verdad que aquí se narran lances y encuentros guerreros, y según el proverbio Marte es enemigo de Minerva; pero, al menos, aquellos bravos solvados capitaneados por el Duque de Duzazzo Luis de Evreux y Juan de Urtubia, Mairot de Coqueral, Pedro de Lasaga, Miguel de Galdeano, Arce y Garro, harían resonar el nombre hermoso

de Navarra en los lugares que repitieron las candenciosas estrofas de Homero y Píndaro, y se coronaron de inmortales laureles en la patria triunfadora de los Leónidas y Temístocles. No soy la rosa, pero he estado cabe a ella y se me ha pegado algo de su aroma, decía Madame de Sevigné: Puede ser que también algún aroma de cultura se pegase en el encantado palacio solar de todas las Musas a varios de nuestros heróicos paisanos.

OTRO RECUERDO LITERARIO

Nos juzgaríamos reos de lesa literatura si sumiéramos en las sombras del olvido tres libros de aquellos que hacían las delicias del Caballero de la Triste Figura y que con tanta ansia buscaba para entretenerse en los ocios de su convalecencia el bizarro herido del Castillo de Pamplona D. Iñigo de Loyola. Aduciremos primero una traducción que se dice griega, estampada en la Ciudad del Ega, cuando no existían en nuestro antiguo reino más prensas de imprimir que las del famoso extranjero Andrés de Anvers o Amberes. Su título que parece un reclamo es como sigue: *Libro primero del valeroso e invencible príncipe Don Belianis de Grecia, hijo del emperador don Beliano de Grecia. En el qual se cuentan las estrañas y peligrosas aventuras que le sucedieron con los amores que tuvo con la princesa. Florisbella, hija del Soidan de Babilonia. Y cómo fue hallada la Princesa Policena hija del Rey Priamo de Troya. Sacado de la lengua Griega en la cual le escribió el sabio Friston. Dirigido al ilustre y muy magnífico y recuerendo señor don Pedro Xuarez de Figueroa y de Velasco, Dean de Burgos y Abad de Hermedes, y Arcediano de Valpuesta, señor de la villa de Cozcurrita. Año de M. D. LXIII.* Véndese en Medina del Campo en casa de Diego Despinosa, librero.

«(Al fin) A loor y gloria de la Sancta Trinidad y de la gloriosa Virgen María y del bienaventurado y excelente doctor Sant Iheronymo. Esta obra fué traducida de Griego por un hijo del virtuoso varon Toribio Fernandez. Fué impresa en la muy noble ciudad de Stella por Adrian de Anvers. Año M. D. LXIII».

D. Juan M. Sánchez la menciona en *Biblioteca Aragonesa*, II, núm. 571 y atestigua «que el autor... fue el licenciado Jerónimo Fernández, vecindado en Madrid y abogado de profesión». Este sabio Fristón, con los arrebatos de su fantasía, dió margen a que Navarra pudiese contar en el acervo de sus libros un apócrifo tan regocijado como el de las aventuras de Belianis de Grecia.

De otra obra del mismo jaez y no menos pintoresca se gloria nuestra literatura novelesca. Intitúlase: *Lisuarte de Grecia. El septimo libro de Amadis, en el qual se trata de los grandes hechos en armas de Lisuarte de Grecia hijo de Esplandian y de los grandes hechos de Perion de Gaula. En el qual se hallará el estraño nascimiento del cavallero del ardiente espada.* En Estella por Adrian de Anvers. Año de M. D. LXIII. Es un infolio de 133 hojas y ostenta la portada ornamentadísima de la séptima edición del Amadis.

Llama Menéndez Pelayo al Amadis «obra capital en los anales de la ficción humana y una de las que cor más tiempo y más hondamente imprimieron su sello no solo en el dominio de la fantasía, sino en el de los

hábitos sociales». Sobre su autor se litiga entre los críticos españoles, portugueses y franceses. A juicio del señor Menéndez Pelayo en los *Orígenes de la Novela* (Madrid, 1905) es una imitación libérrima y genial de las novelas del ciclo bretón, pero de ninguna de ellas en particular.

A los tres libros del Amadis conocidos desde antiguo, añadió Garci-Ordoñez de Montalvo el cuarto. En 1526 apareció un sexto y otro séptimo y octavo con la historia de Lisuarte de Grecia, hijo de Esplandian. La de Estella, en sentir de Palau es edición rara (*Manual*, I, 63).

Un tercer escrito envuelto con el disfraz helénico reclama su memoria en este lugar. Es el *Proceso de Cartas de Amores que entre dos Amantes passaron. Con una carta de un amigo a otro, pidiéndole consuelo. Mas una queja y aviso contra Amor. Traduzido del estilo Griego en nuestro polido Castellano* por Juan de Segura dirigido al magnífico señor Galeazo Rotulo Osorio. Unas cartas y coplas para requerir nuevos amores al cabo. M. D. LXVIII (Al fin): Fue impresso en la muy noble y muy leal ciudad de Estella, en casa de Adrian de Anvers, 1564.

En el blanco de la signatura Gijj hay un nuevo frontis para la *Quexa y aviso de un Cavallero llamado Lucindazo contra amor: y la hermosa Medusina, y sus casos. Con deleytoso estilo de proceder hasta fin de ambos. Sacado de estilo griego, en nuestro polido Castellano*, por Juan de Segura. Dirigido al Magnífico Señor Galeazo Rotulo Osorio. (Al fin): Fue impresso en la muy noble y muy leal ciudad de Estella, en casa de Arian (sic) de Anvers. Acabose a. XXI dias del mes de Enero año de M. D. LXIII años.

Según Salva, «La Queja y Aviso es una novelita caballeresca llena de los encantamientos más extraordinarios; en ella se cuentan los amores del caballero Lucindazo y la bella Medusina dirigidos por la maga Artesalia. Esta edición es tan rara que yo no he conocido otro ejemplar. Al parecer Ticknor solo tuvo noticia de la edición de Venecia de 1533 del Proceso de cartas de amores sin nombre de autor, y presume que es obra de Diego de San Pedro, porque éste dice en su Desprecio de Fortuna:

Y aquellas cartas de amores
Escritas de dos en dos
¿Qué serán, decid señores,
Sino mis acusadores
Para adelante de Dios?

Sin embargo en el frontis de la edición de Toledo 1548, 4°. Letra gótica descrita en el Catálogo de Haebler se lee ser su autor Juan de Segura, lo mismo que la antes descrita de Estella, y en la de Alcalá de 1553, que se halla en la sección dramática del presente Catálogo» (Salvá y Mallen: *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, tom. II, pág. 103).

Si por el precio se ha de inferir el mérito del libro, grande tiene que ser el de la Queja, pues el Sr. Sánchez lo valoraba en 1.000 pesetas el 1920 (Palau, *Manual*, VI, 484).

Coronaremos este trabajo con el paseo de algunos dioses griegos por las calles de Pamplona en 1776, «con motivo de la colocación de la prodigiosa

"Imagen de Nuestra Señora del Camino a su nuevo trono». Los parroquianos de San Saturnino haciendo gala de sus conocimientos de mitología helénico-romana quisieron que siguiesen en su carrera victoriosa al estandarte de tafetán con las armas de la Parroquia, «parejas de dioses y diosas falsas. Primera cuadrilla. Pareja 1.^a Jupiter y Juno. 2.^a Licaon y Semele. 3.^a Marte y Belona. 4.^a Mercurio y Circe. 5.^a Baco y Némesis. 6.^a Harpocrate y Minerva. 7.^a Neptuno y Anfictitre. 8.^a Saturno y La Fama. 9.^a Pluton y Proserpina».

Intentaban que precediesen «al Cuadro triunfal simbolizando la fuga de Diana haciendo lugar a la Religión en Pamplona».

Antonio *PEREZ GOYENA*, S. J.